

# EL PADRE NUESTRO

*Un estudio de nueve sesiones para grupos pequeños*



Publicado por la  
**Iglesia Nueva Apostólica EE. UU.**



---

# EL PADRE NUESTRO

*Un estudio de nueve sesiones para grupos pequeños*

---



<b>5</b>	<b>Aprovechando al máximo este estudio</b> <i>Sugerencias para el estudio personal y grupal</i>
<b>7</b>	<b>Prólogo</b>
<b>9</b>	<b>Capítulo 1</b> <i>Padre nuestro que estás en los cielos</i>
<b>15</b>	<b>Capítulo 2</b> <i>Santificado sea tu nombre</i>
<b>21</b>	<b>Capítulo 3</b> <i>Venga tu reino</i>
<b>27</b>	<b>Capítulo 4</b> <i>Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra</i>
<b>33</b>	<b>Capítulo 5</b> <i>El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy</i>
<b>39</b>	<b>Capítulo 6</b> <i>Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores</i>
<b>45</b>	<b>Capítulo 7</b> <i>No nos metas en tentación</i>
<b>51</b>	<b>Capítulo 8</b> <i>...mas líbranos del mal</i>
<b>57</b>	<b>Capítulo 9</b> <i>Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.</i>
<b>63</b>	<b>Notas para el facilitador</b>



# Aprovechando al máximo este estudio

---

*A continuación, encontrarás algunas ideas para comenzar a prepararte y participar en tu grupo pequeño.*

## **Preparación personal**

1. Lee el capítulo y comienza a pensar en algunas de las preguntas. Anota algunas respuestas iniciales.
2. Lee el Salmo al final del capítulo, quizás incluso más de una vez. Resalta o subraya frases inspiradoras en tu Biblia que querrás compartir con tu grupo. Las referencias bíblicas en este folleto son de la versión Reina Valera 1960, pero siéntete libre de leer una traducción diferente si lo prefieres.
3. Aprovecha las secciones de reflexión personal cada semana para profundizar tu estudio y meditar en tus propias oraciones.

## **Conversación en grupo**

1. Ven preparado(a) al estudio.
2. Ten la disposición a participar en la conversación. Si te preocupa hablar en público, simplemente lee las respuestas que has preparado con anticipación.

3. Ten en cuenta a los otros miembros del grupo. *Aprende a escuchar* atentamente; puede que te sorprendan sus conocimientos. *Mira y observa* el lenguaje corporal para poder evaluar adecuadamente las emociones y los sentimientos. *Obtengan validación* y anímense unos a otros. *Relaciónate participando* en la conversación y conecta tus respuestas con lo que otros dicen. Muchas preguntas no tienen respuestas «correctas», sino que pueden tener diversas respuestas.
4. Ten cuidado de no dominar. ¡A veces es posible que estemos un poco ansiosos por compartir nuestras ideas! Por supuesto, debes participar, pero asegúrate de permitir que otros también lo hagan.
5. Ten la expectativa de que Dios te enseñará a través de tu lectura de las Escrituras y de tu conversación con los demás. Ora para que estés abierto a Sus enseñanzas y para que Él te muestre cómo cambiar y crecer.
6. Recuerda que las cosas que se comparten en el grupo son confidenciales y no deben conversarse fuera del grupo, a menos que se haya dado permiso para hacerlo.
7. Si eres un facilitador, encontrarás sugerencias adicionales al final de la guía.

---

## Prólogo

---

**El Padre Nuestro es un valioso legado que Jesús les dio a quienes creen en Él.**

La oración se registra dos veces, una en Mateo y otra en Lucas con una ligera variación. Principalmente estaremos estudiando la versión más detallada que se encuentra en Mateo, ya que esta es la versión que oramos en comunidad todos los domingos (Catecismo INA 12.1.7.1).

Sin embargo, no debemos descuidar el relato que se encuentra en Lucas, ya que es aquí donde vemos por qué el Señor Jesús proporcionó esta oración para Sus discípulos. Lucas 11:1 dice: *«Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de Sus discípulos le dijo: “**Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos**”».*

Uno de los discípulos estaba tan conmovido por la oración de Jesús que preguntó si les enseñaría a orar. Ten en cuenta que el discípulo no le pidió a Cristo que les enseñe una oración, sino que les enseñe **cómo orar**. El Padre Nuestro es entonces una oración modelo que proporciona una estructura que se puede seguir.

*Es un modelo de oración y un modelo de vida.*



# Padre nuestro que estás en los cielos

---

**El indicador más significativo de la oración cristiana no es nuestra postura al orar, la dirección geográfica en la que oramos o la duración o frecuencia de nuestras oraciones, sino más bien nuestra conciencia de Aquel a quien oramos.** Jesús muestra esto muy claramente en Mateo 6:9-10 cuando dice: *«Vosotros, pues, oraréis así: “Padre nuestro que estás en los cielos”»*. Aquí, al comienzo de Su oración modelo, el Señor nos enseña que antes de hacer cualquier petición a Dios, primero debemos reconocer la gloria y la omnipotencia de Dios. Cuando oramos, necesitamos ser menos conscientes de nosotros mismos y más conscientes de Él.

Es increíble, de verdad, que Jesús nos anime a llamar al Dios del universo, el Dios que ha creado todas las cosas, que conoce todas las cosas y que está sobre todas las cosas, Padre. Así como Jesús tiene una relación estrecha con el Padre, Él también desea que tengamos una relación estrecha con Él, y es solo a través de Jesucristo que podemos tener esta relación con Dios, el Padre. Debemos ver que la imagen de un padre se usó para nuestro entendimiento humano. La conexión estrecha que un niño tiene con sus padres es lo cerca que Dios quiere estar con nosotros. Sin embargo, también debemos tener en cuenta que Dios es mucho más y completamente diferente a cualquier padre terrenal. Nos estamos dirigiendo al Creador todopoderoso del cielo y de la tierra.

Orar íntimamente a Dios es un derecho y un privilegio especial. En el Antiguo Testamento, Dios es el Padre de Su pueblo. En el Nuevo

Testamento, Jesús introduce la enseñanza de que cualquiera que reciba al Hijo y crea en Su nombre puede llamar a Dios como Padre (Juan 1:12, Juan 14: 6). Cuando le decimos «Padre» a Dios, sabemos que estamos hablando con alguien que nos ama sin límites, nos entiende, trabaja para nuestro bien y beneficio, y nunca nos dejará ni nos abandonará.

Martín Lutero una vez resumió muy bien esta forma única de dirigirse y esta relación estrecha:

*«Abba» es solo una pequeña palabra y, sin embargo, lo contiene todo. No es la boca, sino el afecto del corazón el que habla así. Incluso si estoy oprimido por la angustia y el terror por todos lados, y parece que estoy abandonado y he sido arrojado por completo de Tu presencia, sin embargo, soy Tu hijo y Tú eres mi Padre. Por el amor de Dios: soy amado por el Amado. Así que esta pequeña palabra, «Abba» Padre, profundamente sentida en el corazón, supera toda la elocuencia de Demóstenes, Cicerón y los oradores más elocuentes que jamás hayan existido. Este asunto no se expresa con palabras, sino con gemidos, y estos gemidos no se pueden pronunciar con palabras de elocuencia, porque ninguna lengua puede expresarlos.*

La palabra «nuestro» también debe considerarse, ya que identifica al Padre Nuestro como una oración comunitaria. Cuando hacemos esta oración, ya sea dentro de la experiencia del Servicio Divino o fuera de ella, estamos orando con - y por - el cuerpo más grande de Cristo. Profesamos que Él no es solo *mi* Padre celestial, Él es *nuestro* Padre celestial, y todos somos Sus hijos amados. ¡Qué sentido de comunidad y unidad ofrece esta oración! Al orar los unos por los otros, también debemos crecer en nuestra aceptación e inclusión mutua. No podemos tener prejuicios contra los demás si oramos por todos.

Finalmente, Jesús le da a esta alocución un énfasis especial al decir a Dios: «Padre nuestro *que estás en los cielos*». Esta es una indicación de la superioridad y gloria de Dios. Las palabras «*en los cielos*» enfatizan que Dios es exaltado sobre toda existencia terrenal. Él, Dios, el Padre, es más grande y más elevado que todo y que todos los demás, y, sin embargo, en Su omnipresencia, se acerca a nosotros como seres humanos.

Cuán humillante es esto cuando realmente nos detenemos a reflexionar sobre esta gran verdad.

Debido a que Dios es nuestro Padre y que Su amor ha sido derramado en nuestros corazones (Romanos 5:5), debería ser posible que nos amemos unos a otros, que miremos a los demás de manera amistosa, que demos una palabra de amor a los que son apartados por algunos y que ayudemos a los que están en necesidad. Entonces, el Padre Nuestro no solo será una oración, sino también una forma de vida.

---

1. En Lucas 11, los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar. ¿De quién aprendiste a orar?

---

2. ¿Por qué es importante reconocer primero la gloria de Dios en nuestras oraciones antes de orar por cualquier otra cosa?

---

3. ¿Por qué es tan increíble y significativo que Jesús nos anime a llamar a Dios «Padre»?

---

4. ¿Cómo describirías tu relación con Dios, el Padre?

---

5. Dialoguen sobre la cita de Martín Lutero.

---

6. Debido a que oramos, «Padre nuestro que estás en los cielos», no podemos tener prejuicios contra los demás si oramos por todos. Piensa en algunos prejuicios que podrían obstaculizar la posibilidad de orar correctamente al Padre Nuestro que está en los cielos. ¿Qué se puede hacer para eliminar estos prejuicios?

---

7. ¿Cómo puedes volverte menos consciente de ti mismo y más consciente de Dios cuando haces una pausa para orar?

---

8. ¿Por qué el Padre Nuestro debe ser una oración diaria y no solo una oración dominical?

---

9. ¿Cómo puede el Padre Nuestro trascender más allá de una simple oración para convertirse en una guía sobre cómo vivir una vida cristiana?

---

#### LLUVIA DE IDEAS:

Dedica un momento para escribir las diferentes formas en que podrías dirigirte a Dios en oración, además de *Padre Nuestro que estás en los cielos*.

#### ORANDO CON LOS SALMOS:

El libro de los Salmos a veces se denomina «el libro de oraciones de la Biblia». Cada sesión tendrá un Salmo para que lo lean en grupo y lo discutan. **Lee el Salmo 89:1-37**. ¿Qué palabras se usan para describir a Dios? ¿Qué acciones ha tomado Dios a favor de Su pueblo? Escribe frases que te inspiren y que puedas usar en tus propias oraciones.

#### REFLEXIÓN PERSONAL:

Dedica tiempo a pensar y escribir cómo te gustaría crecer o cambiar en tu vida de oración. ¿Qué esperas aprender de este estudio? ¿Qué te gusta de la forma en que oras solo y con los demás? ¿Con qué aspectos de tu vida de oración no estás satisfecho? Pide la guía de Dios para encontrar formas de crecer en tus oraciones.



# Santificado sea tu nombre

---

**Cuando venimos a la presencia de Dios, venimos a Él sabiendo que Él es nuestro Padre. Al tener una relación estrecha con Él, podemos compartir todo lo que hay en nuestro corazón. Él es nuestro Padre, pero también debemos recordar que Él es el Dios todopoderoso del cielo y de la tierra, Aquel que creó todas las cosas.** Esta es una de las razones por las que la primera petición del Padre Nuestro es que pedimos que Su nombre sea *santificado*, para recordarnos con quién estamos hablando. «Santificado» significa ser *hecho santo, honrado o apartado*.

Cuando Jesús enseña esta parte de la oración a Sus discípulos, no está diciendo que Dios deba santificar Su nombre. Más bien, les está enseñando a ellos –y a nosotros– que *somos nosotros* quienes necesitamos reconocer y afirmar la santidad de Dios. Él les está recordando a los creyentes el segundo mandamiento: no tomar el nombre de Dios en vano. Él está poniendo nuestro enfoque en Dios y Su naturaleza porque esto es de lo que depende todo lo demás. Es nuestra responsabilidad comprender y reconocer a Dios como Aquel que es digno de todo honor y gloria, y *ajustar nuestras vidas para reflejar esta verdad*. Martín Lutero dijo una vez: «¿Cómo se santifica el nombre de Dios entre nosotros? Cuando tanto nuestra doctrina como nuestra forma de vivir son verdaderamente cristianos». ¿Cómo podemos orar, *santificado sea tu nombre*, y luego deshonorar a Dios? Toda nuestra vida debe reflejar nuestra conciencia de Su santidad.

En el Salmo 103:1-2 leemos: «*Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser Su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de Sus beneficios*». David no solo reconoce que Dios es santo, sino que también responde con bendiciones y alabanzas. Qué hermoso

es cuando el reconocimiento produce una respuesta. ¿Cuál es nuestra respuesta a la santidad de Dios?

El Catecismo proporciona algunas respuestas y formas específicas en las que podemos santificar el nombre de Dios: «Dando toda honra a Dios, alabándolo y glorificándolo, y esforzándose en vivir conforme a Su voluntad, contribuyen para santificar Su nombre» (Catecismo INA 12.1.7.2.2). Podemos comenzar con la adoración, como lo hacía David a menudo, expresándole a Dios lo que Su nombre significa para nosotros. También miramos a Jesús como nuestro ejemplo para santificar el nombre de Dios. Mediante Su amor y compasión por los demás, santificó perfectamente el nombre de Dios. Se acercó a quienes habían sido rechazados por otros. Perdonó a los que se le opusieron y lo abandonaron en Sus mayores momentos de dificultad. Y Él fue obediente y cumplió la voluntad de Su Padre, a pesar de que esto requería que Él sacrificara Su vida (Filipenses 2:8).

Vivir de acuerdo con los valores de Dios centra nuestra vida alrededor de Su Hijo y vivir en Cristo nos transforma en la nueva criatura que Dios quiere que seamos. A medida que aceptamos esta transformación y permitimos que ocupe nuestras vidas, honramos el nombre de Dios y la obra que Él ha hecho en nosotros. Y les damos a otros la oportunidad de verlo y adorarlo.

En los tiempos bíblicos, se daban nombres para describir el origen de una persona, su propósito o incluso sus características. Para el pueblo de Israel, los nombres lo dicen todo sobre una persona. El nombre de Dios revela Su esencia. ¿Qué te viene a la mente cuando piensas en el nombre de Dios? Que Él es amor. Que Él es Padre, Hijo y Espíritu Santo: tres en uno. Que es eterno. Que es misericordioso y bueno. Que desea que todos sean salvos.

Y entonces puedes ver por qué Jesús enseña que el nombre de Dios es importante, que *debe* ser santificado. Porque conocer el nombre de Dios significa que sabemos quién es Él y reconocemos lo que Él ha hecho por nosotros y por todas las personas. Tenemos una relación con el único Dios verdadero y queremos que esa relación sea evidente en nuestras vidas. Por lo tanto, oramos: *Santificado sea tu nombre.*

---

1. ¿Qué significa *santificado*?

---

2. «¿Cómo se santifica el nombre de Dios entre nosotros? Cuando tanto nuestra doctrina como nuestra forma de vivir son verdaderamente cristianos». ¿Cómo entiendes esta cita de Martín Lutero?

---

3. ¿Cómo puede nuestra vida ser un reflejo de la santidad de Dios? Conversen sobre algunos ejemplos prácticos.

---

4. Piensa en el Antiguo Testamento. ¿De qué manera los israelitas *santificaban* algo? Lee Levítico 8:1-13. ¿Cómo eran consagrados los sacerdotes? ¿Cómo eran apartados del pueblo? ¿De qué manera apartas algo en tu vida? ¿Tienes algún ritual para invitar a la santidad de Dios a tu vida?

- 
5. ¿Por qué es santo el nombre de Dios? ¿Por qué debemos apartar Su nombre de todos los demás nombres? Conversen sobre el segundo mandamiento y lo que significa vivir conforme a él.

- 
6. En el Salmo 103:1-2, David se recuerda a sí mismo que no debe olvidar los beneficios (bendiciones) de Dios. ¿Cuáles son algunos de los beneficios de Dios que has experimentado en tu vida? ¿Por qué es importante que recordemos todo el bien que Dios ha hecho?

- 
7. El capítulo menciona la frase «vivir en Cristo». ¿Cómo describirías lo que significa «vivir en Cristo»?

---

**LLUVIA DE IDEAS:**

Dedica un momento para escribir diferentes formas en las que podrías expresarle a Dios Su santidad en tus oraciones.

**ORANDO CON LOS SALMOS:**

**Lean juntos el Salmo 8.** ¿Qué nos enseña sobre el nombre de Dios? ¿Qué efecto tiene reconocer la gloria de Dios en el autor del salmo (ver los versículos 3-5)?

**REFLEXIÓN PERSONAL:**

Vuelve a escribir el Salmo 8 con tus propias palabras. Utilízalo como una oración.



## 3

# Venga tu reino

---

**Inmediatamente después de reconocer la gloria y la omnipotencia de Dios, nuestra relación renovada con Él a través de Jesucristo y la santidad de Su carácter, llega una sumisión humilde. Aquí, el Señor nos enseña a decir: «Padre, haz todo lo que haga avanzar Tu reino».**

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo «reino»? Un reino está gobernado por un rey. Cuando decimos, *venga tu reino*, expresamos nuestro deseo de ser parte del reino, ámbito o incluso estado de ser donde Dios es el gobernante supremo. Podemos entender que Jesús no se estaba refiriendo a los reinos terrenales cuando expresó esta petición. Vemos esto aún más claramente al recordar Su respuesta a Poncio Pilato: «*Mi reino no es de este mundo [...] Mi reino no es de aquí*» (Juan 18:36). La petición «venga tu reino» se refiere al reino de Dios, tanto el reino que ha de venir como el reino que ya ha comenzado con Jesucristo.

Jesús trae claridad al reino presente en Lucas 17:20-21: «*Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: ‘Helo aquí’, o ‘helo allí’; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”*» (o, en otras traducciones, «*en medio de vosotros*»). El reino de Dios ya ha comenzado con la encarnación de Cristo y se hace presente en Su iglesia (Catecismo INA 12.1.7.2.3). El Espíritu Santo es el garante de que el reino está presente y se experimenta en la Iglesia de Cristo a través del apostolado, los sacramentos, el anuncio del Evangelio y la preparación para el retorno de Cristo.

Con esta petición, pedimos que el reino sea cada vez más perceptible en la Iglesia y en las personas que forman parte de ella. La Iglesia debe

ser el lugar donde los valores del reino se conozcan y se experimenten más profundamente. ¿Se percibe el reino a través de mí? ¿Cuánto se revela el reino en nuestra congregación? ¿Se experimenta a través de la atmósfera antes, durante y después de un Servicio Divino, a través del anuncio de la palabra, a través de la celebración de la Santa Cena, que Jesús está entre nosotros? Es importante que reflexionemos y consideremos detenidamente estas cuestiones y nuestra responsabilidad como aquellos que han de ser un reflejo del reino.

También entendemos que esta petición «venga tu reino» señala el futuro. Comienza con el retorno de Cristo y se completa en la nueva creación. Cuando oramos, *venga tu reino*, también estamos orando para que Cristo regrese y para que Dios revele Su reino eterno en toda su gloria.

Un conocido autor y teólogo dijo una vez: «*Para orar “venga tu reino” [...] uno debe estar listo para agregar “y comienza conmigo”*». Muchos tienen planes relacionados con su futuro personal (universidad, trabajo, familia, jubilación, etc.) y, naturalmente, desean convertir estos planes en realidad. Para algunos, la venida de Jesús puede interferir con estos planes. Incluso cuando uno pide la venida de Jesús, tal vez esta petición no siempre se exprese con sinceridad y honestidad. Cualquiera que tenga luchas con ese pensamiento debe saber que Dios hace todas las cosas bien y que seguir adelante con Jesús nunca traerá pérdidas. Por el contrario, podemos confiar en que al final, con Su gracia y a través de Su amor, seremos tanto plenos como victoriosos.

Como discípulos de Cristo, debemos ser moldeados por Sus prioridades. La Escritura revela claramente que el reino de Dios era una prioridad para Jesús. Que nuestra petición por la venida del reino tanto presente como futuro sea siempre genuina y sincera, y que, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador, nuestra principal prioridad siempre sea *buscar primeramente el reino de Dios* (Mateo 6:33).

- 
1. ¿Cómo describirías el reino de Dios? Puedes consultar la Biblia, por ejemplo, en Romanos 14:17 y Lucas 17:20-21.
- 
2. Conversen sobre algunas de las maneras en las que Jesús manifestó en hechos y puso en práctica la oración para que venga el reino de Dios.
- 
3. ¿De qué manera el reino de Dios se orienta tanto al presente como al futuro?
- 
4. ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos reflejar mejor el reino en nuestros hogares? ¿Cómo has *experimentado personalmente* el reino en tu hogar?

5. ¿Cómo es visible el reino de Dios en la iglesia hoy?

---

6. Como individuos en la Iglesia de Cristo, ¿qué características debemos mostrar a aquellos con quienes interactuamos?

---

7. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que a veces podríamos orar «venga tu reino» de manera menos sincera y genuina de lo debido? ¿Cómo podemos hacer esta petición con más convicción?

---

**LLUVIA DE IDEAS:**

Dedica un momento a escribir otras formas para invitar al gobierno de Dios a tu vida en tus oraciones.

**ORANDO CON LOS SALMOS:**

**Lee el Salmo 37:1-11, 23-40.** ¿Qué instrucción da este salmo sobre cómo vivir de acuerdo con el gobierno de Dios? ¿Cómo responde Dios a esta persona? ¿Qué frase de este salmo podrías escribir o memorizar para usarla en tus propias oraciones?

**REFLEXIÓN PERSONAL:**

Esta semana, recuérdate a ti mismo cada mañana que *vives hoy como ciudadano del reino de Dios*. Continúa pensando en esto durante el día. Anota cualquier observación. ¿Cambió la forma en que respondiste a lo que estaba sucediendo a tu alrededor en algún momento? ¿Respondiste al conflicto de manera diferente? ¿Trataste a tu familia de manera diferente? ¿Por qué o por qué no?



## 4

# Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra

---

**Dios es omnipotente y Su voluntad está sobre todo. En el cielo, el dominio donde Dios reina, Su voluntad rige ilimitadamente. (Catecismo INA 12.1.7.2.4). La petición de que Dios también reine sobre todo en la tierra de acuerdo con Su voluntad se expresa en la petición: *Hágase tu voluntad*.** La inclinación natural de los seres humanos es vivir de acuerdo con su propia voluntad, por lo que hay una intensa lucha interior cuando uno hace esta petición. Se necesita fuerza, coraje, confianza, esperanza y completo amor por Dios para presentarle esta petición con un corazón honesto. Con esta súplica, estamos dispuestos a utilizar nuestro libre albedrío para elegir hacer el Suyo. **Dios nos ha dado nuestro propio libre albedrío, pero le decimos: *Hágase tu voluntad*.**

Considera la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní:

*«Y decía: “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; **mas no lo que Yo quiero, sino lo que Tú**”».*

Aquí podemos ver la lucha de la humanidad de Jesús por cumplir la voluntad de Dios. Jesús, como Hijo de Dios, sabía exactamente lo que significaría seguir la voluntad de Su Padre; sufrimiento, tortura y muerte. A partir de esta oración, podemos saber y estar seguros de que Jesús comprende nuestras luchas, injusticias, dolor y miedo. Él nos ha mostrado cómo es luchar contra nuestra naturaleza humana y, sin embargo, finalmente aceptar, *no se haga mi voluntad, sino la tuya*.

A veces es difícil buscar y aceptar la voluntad de Dios, especialmente cuando no la entendemos. Sin embargo, debemos recordar que nuestro Padre lo sabe todo: lo que podemos y no podemos entender, todo el camino de nuestra vida y el plan entero para toda la humanidad. Si somos cristianos, debemos dejarnos moldear por Sus prioridades. Orar a nuestro Padre celestial para que venga Su reino y que se haga Su voluntad es orar para que lo obedezcamos, que Cristo reine en nuestros corazones, que sintamos Su presencia y que esperemos deseosos el día en que Cristo venga y que la voluntad de Dios *sea hecha como en el cielo, así también en la tierra*.

¿Cómo deberían estas palabras tener un efecto en nuestra vida diaria? Debemos vivir de manera *obediente, externa y expectante*.

Cuando oramos estas palabras, «*hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*», estamos pidiendo que la **obediencia** a la voluntad de Dios comience **conmigo**, que Su voluntad y Su reino comience a manifestarse **en la tierra en mí**. Esta obediencia no se fuerza ni se hace por miedo. Más bien, permitimos que la voluntad de Dios nos guíe, ¡porque es lo que queremos hacer! Como un niño sigue la voluntad de sus padres por amor, nosotros seguimos la voluntad de Dios porque lo amamos profundamente y sabemos que Su voluntad es siempre la mejor para nosotros; siempre nos llevará por el camino correcto.

Esta petición también genera una conciencia de que hay otro camino, la voluntad del maligno. Esta voluntad también se puede hacer. Además de tener libre albedrío, también tenemos la inclinación humana a pecar. Para luchar contra esta tendencia, esta petición también debe recordarnos la nueva vida que se nos dio en nuestro Bautismo y Sellamiento. Dios derramó en nosotros Su amor, poder y vida para que podamos salir victoriosos en la lucha diaria por ser obedientes a Su voluntad.

El aspecto **exterior** de esta petición es que el reino y la voluntad de Dios se hagan evidentes para quienes nos rodean. Esto comienza en nuestras familias y en nuestra congregación. ¿Es tu iglesia un lugar donde se puede conocer y experimentar el reino de Dios?

¿Es tu familia un lugar donde el amor de Dios es evidente? ¿Es donde Sus mandamientos son las «reglas de la casa»? Orientar nuestras vidas a la voluntad de Dios nos cambia a nosotros, a nuestras familias y a nuestra iglesia, y nos convierte en faros del Evangelio para que otros lo puedan ver.

Esto también significa que buscamos intencionalmente la renovación y la transformación, como Pablo alentó a los romanos: «*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que **comprobéis** [mostrar, ser un testigo, anunciar, revelar] cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*» (Romanos 12:2).

Finalmente, pedir que se haga la voluntad de Dios significa que vivimos con esperanza y **expectación** por el día en que el pecado será derrotado y la voluntad de Dios se hará final y plenamente en este mundo, como se hace en el cielo.

---

1. Piensa en el libre albedrío que Dios te ha dado. ¿Qué significa entregar tu voluntad a otra persona? ¿A Dios? ¿Por qué esto podría ser difícil a veces, pero fácil otras veces?

---

2. ¿Cuál es la voluntad de Dios? Si es posible, utiliza las Escrituras como apoyo.

3. ¿Por qué quieres que se haga la voluntad de Dios?

---

4. ¿Qué podemos aprender de la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní?

---

5. Cuando oramos, *hágase tu voluntad*, ¿lo decimos siempre en serio?  
¿Por qué a veces es una lucha hacer esta petición con sinceridad?

---

6. ¿Qué significa vivir de manera obediente, externa y expectante?

---

7. ¿Qué pasos estás dando hoy para ser como Cristo en tu obediencia?

---

8. Considere la siguiente pregunta de esta sesión: ¿Es tu familia un lugar donde los mandamientos de Dios son las «reglas de la casa»? ¿Qué significa esto para ti? ¿Cómo sería si así fuera?

---

9. Lee Romanos 12:2. ¿Cómo demuestra nuestra renovación y transformación la perfecta voluntad de Dios?

## LLUVIA DE IDEAS:

Dedica un momento para escribir otras frases que expresen tu anhelo por la voluntad y la guía de Dios en tu vida.

## ORANDO CON LOS SALMOS:

**Lee los primeros seis versículos del Salmo 19.** ¿Qué se está haciendo en el cielo? **Lee el resto del Salmo 19.** ¿Qué podemos aprender acerca de seguir la voluntad de Dios? ¿Cómo cambia a la persona que vive conforme a ella?

## REFLEXIÓN PERSONAL:

¿Qué es algo que estás luchando por entregarle a Dios en tu vida?  
¿Qué es lo que te hace difícil dejarlo ir? Ora a Dios por estas luchas.  
Pídele fuerza para que estos pensamientos no te dominen.

## 5

# El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy

---

Hasta este punto en el Padre Nuestro, todas las peticiones han sido sobre Dios: Su nombre, Su reino, Su voluntad. Las últimas cuatro peticiones se refieren a *nuestra* comida, *nuestro* perdón y *nuestra* liberación. Las primeras tres dirigen la atención a la grandeza de Dios; las últimas cuatro dirigen la atención a nuestras necesidades. Después de reconocer la grandeza de Dios, también comenzamos a reconocer nuestra dependencia diaria de nuestro Padre celestial.

Repasemos lo que le pedimos a Dios cuando oramos: «el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy».

No podemos acercarnos a nuestro Dios amoroso y misericordioso con demandas que implican que merecemos todo lo que Él nos da. El comienzo del Padre Nuestro nos da la perspectiva correcta: lo alabamos, lo reconocemos como Dios, lo convertimos en el centro de atención y luego le pedimos humildemente lo que necesitamos. Le pedimos a Dios que satisfaga nuestras necesidades porque dependemos de Él. Sin Él, no tenemos nada, ¡así que tenemos que venir a Él! *La gracia de Dios lo es todo, y sin la gracia de Dios, todo es nada.* Al mostrar que necesitamos a Dios, lo glorificamos. Jesús también nos manda repetidamente que vayamos a Dios con nuestras necesidades: «*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá*» (Mateo 7:7). Con la actitud y el corazón correctos, no tenemos miedo de acercarnos a Dios con nuestras necesidades.

Las palabras *nosotros*, *nuestro(a)* también son significativas. Orar estas palabras muestra nuestro interés y cuidado mutuo. Aquí no solo estamos orando por nosotros mismos, sino por todos nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Necesitamos nuestro pan de cada día, pero también lo necesitan el resto de quienes fueron creados a la imagen de Dios. Todo viene de Dios, y Él da de tal manera que hay más que suficiente para todos. Pero no es solo responsabilidad de Dios. Estamos llamados a ayudar en la tarea de asegurarnos de que se satisfagan las necesidades diarias de los demás. Cuando oramos «el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy», le pedimos a Dios el valor y la capacidad de ayudar a los demás y demostrar nuestro amor de esta manera.

Así que le pedimos a Dios que satisfaga nuestras necesidades y las de Su pueblo, pero solo oramos por las necesidades del *día*. ¿No sería más fácil si Dios nos diera lo que necesitamos para la semana o el año o incluso para el resto de nuestras vidas? ¿Qué nos está enseñando Jesús al decirles a Sus discípulos que oren «*el pan nuestro de cada día dánoslo hoy*»?

Es la misma lección que los israelitas tuvieron que aprender en su camino de Egipto a la Tierra Prometida. Querían recolectar el maná y guardarlo, aunque se les dijo que solo recolectaran lo que necesitaban. Cuando intentaron recolectar más, el maná se infestó con gusanos y no se pudo comer (Éxodo 16). Sin embargo, Dios todavía proporcionó el maná todos los días. Su pueblo no sufría por la falta de comida, solo tenía que aprender a depender de Dios todos los días y confiar en que Él proveería.

Cuando tenemos suficiente comida, dinero y cosas físicas, o incluso una cantidad sobreabundante, podemos comenzar a sentirnos demasiado confiados. Aunque todo podría desaparecer con una circunstancia desafortunada, es fácil tener confianza en lo que tenemos y no reconocer nuestra dependencia de Dios. Nunca podemos perder nuestra comprensión de esta dependencia. Él quiere que encontremos nuestra seguridad en Él. Al orar por nuestras necesidades diarias en el Padre Nuestro, le estamos diciendo a Dios que somos conscientes

de nuestra confianza en Él y que creemos en Su bondad para proveer siempre.

Más allá de nuestras necesidades físicas, hay un lado espiritual en esta petición. Jesús dijo: *«Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás»* (Juan 6:35). Estamos pidiendo especialmente por Jesús, el Pan de vida. ¡Solo Él puede satisfacer nuestras almas!

En este sentido, la petición también se puede interpretar de esta manera: todos los días oro para que Jesús pueda impregnar mi pensar, hablar y hacer. En la Santa Cena, Jesús comparte Su naturaleza con el creyente y tomamos medidas para convertirnos en la creación que Dios nos creó para ser. Aprendemos a vivir sin las cosas que pensamos que necesitamos, dándonos cuenta de que todo lo que realmente necesitamos es a Jesús y todo lo que fluye tan libre y abundantemente de Él.

Mientras continúas orando el Padre Nuestro, permite que el espíritu de contentamiento, gratitud y tu necesidad de la provisión de Dios se desarrollen en ti, inspirado por las palabras: *«el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy»*.

- 
1. ¿Por qué crees que nuestras necesidades físicas son importantes para Dios?

2. ¿Cómo nos preparan las tres primeras peticiones del Padre Nuestro para las peticiones restantes de la oración?

---

3. Comparte una experiencia donde Dios ha provisto para ti. ¿Fue difícil confiar en que Dios proveería? ¿Qué has aprendido de esta experiencia?

---

4. ¿Estás contento con lo que Dios te ha dado en la vida? Si no es así, ¿qué puedes hacer para desarrollar un espíritu de contentamiento?

---

5. ¿Cómo te hace sentir saber que el Dios del universo, Aquel que ha creado y conoce todas las cosas, te permite acudir a Él con tus necesidades? ¿Cuál es tu respuesta a esto?

---

6. ¿Alguna vez has considerado tu responsabilidad hacia los demás al orar *«el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy»*? ¿Qué podrías hacer con esta responsabilidad?

---

7. Conversen sobre el significado del concepto *«de cada día»* en esta petición.

---

8. Considera la letra del conocido himno *«Dame a Jesús: «Dame a Jesús; puedes tener todo este mundo, ¡pero dame a mí a Jesús!»*. ¿Cómo se relaciona la súplica expresada aquí con esta parte del Padre Nuestro? ¿Por qué a veces es difícil estar satisfecho en Jesús? ¿Por qué nos apresuramos a dirigir nuestra atención a otra parte para satisfacer nuestras almas?

**LLUVIA DE IDEAS:**

Toma un momento para escribir otras palabras que puedas usar en tus oraciones para pedirle a Dios por tus necesidades diarias y las de los demás.

**ORANDO CON LOS SALMOS:**

**Lee el Salmo 104.** ¿Qué nos enseña acerca de la provisión de Dios? Comparte un versículo que realmente te llamó la atención; ¿Cómo te hizo sentir? Usen juntos algunos de estos pensamientos en su oración final.

**REFLEXIÓN PERSONAL:**

A veces, la provisión de Dios puede venir a *través de nosotros*. ¿Conoces a alguien que esté luchando con necesidades materiales, estrés emocional o que simplemente necesite ayuda? Comunícate con ellos esta semana o deja una comida preparada o un obsequio en la puerta de su casa con una nota de aliento.

## 6

# Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores

---

**El perdón es un ingrediente vital en cualquier relación que involucre a humanos. Podemos pensar en esta petición como la expresión de dos realidades: el perdón que necesitamos recibir (de Dios) y el perdón que debemos dar (a los demás).**

Comencemos con la primera frase: *Perdónanos nuestras deudas*.

**¿Qué es una deuda?** Una deuda es algo que debes. Cuando uno debe algo que no puede pagar, es un deudor. La palabra deuda sugiere que le debemos algo a Dios. Hemos hecho cosas que no deberíamos haber hecho (comisión) y quizás no hemos hecho cosas que deberíamos haber hecho (omisión). «*Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*» (Romanos 6:23). Por lo tanto, le debemos nuestra vida a Dios, y cuando le pedimos que nos *perdone nuestras deudas*, realmente le estamos pidiendo a Dios el regalo de la vida que se hizo posible mediante el sacrificio de Jesucristo. Esto ocurre cuando Dios perdona el pecado que alteró nuestra relación con Él. En consecuencia, debemos acudir a Él, confesar nuestros pecados y pedir Su perdón.

**¿Con qué frecuencia debemos acudir a Dios en nuestras oraciones con confesión?** Todos los días vivimos como deudores a Dios porque nacemos con la propensión al pecado. En los momentos tranquilos del día, cuando nos tomamos el tiempo para reconocer nuestro pecado, arrepentirnos y confesarlo a Dios, pidiendo Su perdón y la fuerza para ser mejores, creemos que podemos experimentar Su gracia. Uno no tiene que esperar hasta el domingo para confesar sus pecados.

Dios perdona cuando un pecador arrepentido viene a Él; *«si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad»* (1 Juan 1:9). El domingo, escuchamos las palabras «os son perdonados los pecados» pronunciadas hacia nosotros por el apostolado de Cristo, como Él los instruyó. Este es un regalo maravilloso que asegura la gracia y el perdón de Dios.

El pecado tiene un efecto profundo sobre nosotros. Con cada pecado nos distanciamos de Dios, rechazando Su voluntad para seguir la nuestra. Vemos esto a menudo representado en el Antiguo Testamento, principalmente los israelitas (2 Reyes 17:7, Jeremías 8:14), pero incluso el Faraón (Éxodo 10:16) se da cuenta de lo que ha hecho: *«He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros»*. En el Nuevo Testamento, Jesús confirma esto en la parábola del hijo pródigo, cuando el hijo se da cuenta: *«he pecado contra el cielo y contra ti»* (Lucas 15:18). Como muestran estos versículos, algunos de nuestros pecados son contra Dios y otros contra otras personas. Y aquí es donde la segunda parte de nuestra petición se vuelve relevante: ***perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores***. Esta frase del Padre Nuestro es única porque es la única vez que expresamos una expectativa de nosotros mismos. ¿Qué es el perdón? De nuestros materiales de resolución de conflictos cotidianos:

1. *El perdón no es un sentimiento*. Es un acto de voluntad, una serie de decisiones.
2. *Perdonar no es olvidar*. Olvidar es pasivo y puede ser imposible de hacer. El perdón es decidir no mencionar, contar o pensar en lo que otros han hecho para lastimarnos.
3. *Perdonar no es excusar*. Es reconocer que lo que se hizo

estuvo mal y, aunque se ha perdonado, aún puede haber consecuencias por esas acciones.

4. *El perdón es la decisión radical* de no retener la ofensa en contra del ofensor.

*El perdón también es costoso.* Cuando alguien peca, crea una deuda, que se debe a Dios, pero también a la persona contra la que pecó. Hay dolor e ira, pero en lugar de arremeter o pensar en venganza, elegimos un camino diferente. Trabajamos, con el poder de Cristo, para soportar y perdonar el impacto del pecado de esa persona contra nosotros. Y a veces eso lleva tiempo. Cuando realmente reconozcamos, comprendamos y experimentemos el perdón de Dios por nosotros, podremos perdonar a los demás, *las personas perdonadas perdonan.*

Piensa en lo que dijo Jesús en el Sermón del Monte: *«Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda»* (Mateo 5:23-24). En otras palabras, el perdón es tan importante que incluso la ofrenda y la oración deben interrumpirse para el perdón.

Cuando decimos las palabras, *«perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»*, estamos implorando humildemente a Dios que nos perdone por esos pecados que hemos cometido contra Él y nos comprometemos con Él a perdonar y reconciliarnos con nuestro prójimo. Aquel que perdona todo ciertamente nos ayudará a perdonar.

*«Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros»* (Efesios 4:32).

- 
1. ¿Cómo te sientes cuando tienes una deuda con alguien? ¿Cómo te sientes cuando esa deuda ha sido pagada?

---

2. ¿Cuál es nuestra deuda? ¿Cómo se ha pagado? ¿Qué estamos pidiendo realmente cuando oramos «*perdónanos nuestras deudas*»?

---

3. ¿Cómo se relaciona el perdón que recibimos con el perdón que damos?

---

4. ¿Cómo le pides perdón a Dios?

---

5. Lee la confesión del pecado de David en 2 Samuel 12:13 y conversen. ¿Por qué es importante que nos arrepintamos y confesemos nuestros pecados a Dios? ¿Cuándo y con qué frecuencia deberíamos hacerlo?

---

6. ¿Cómo es costoso el perdón?

---

7. Conversen sobre qué es el perdón y qué no es. ¿Tienes algo que agregar a esta lista? Piensa en los conflictos pasados de tu vida: ¿qué aspecto del perdón te resulta difícil?

---

8. ¿Por qué el perdón es una característica esencial de un discípulo de Jesús?

## LLUVIA DE IDEAS:

Dedica un momento para escribir diferentes frases que podrías usar en tus oraciones, confesando tu pecado a Dios y pidiendo Su perdón.

## ORANDO CON LOS SALMOS:

**Lee el Salmo 51.** Conversen sobre las diferentes frases que David usa para pedir perdón. ¿Qué emociones está experimentando en su oración? ¿Reconoces el camino del arrepentimiento en su oración: *conciencia, remordimiento, confesión, resolución* para cambiar y *perdonar* como Él perdona?

## REFLEXIÓN PERSONAL:

Escribe una oración de confesión. Siéntete libre de usar algunas de las frases del Salmo 51. Esta semana, busca el perdón de Dios con esta oración. Dila en voz alta o en voz baja, incluso todos los días.

# No nos metas en tentación

---

**Durante uno de los momentos más difíciles de la vida terrenal de Jesús, cuando estaba orando en el huerto de Getsemaní, encontró a Sus discípulos durmiendo. Al despertarlos, los exhortó: «*Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil*» (Mateo 26:41).** La tentación afecta a todos sin importar cuán cerca estemos del Señor. Siempre debemos ser conscientes de los peligros que nos rodean, que buscan afectar nuestra relación con Dios, y orar por protección espiritual. En la sexta petición del Padre Nuestro, Jesús nos enseña a buscar la ayuda de Dios para luchar contra la tentación.

¿Por qué luchamos contra las tentaciones? ¿Por qué son tan peligrosas? Mediante la fe en Jesucristo, hemos experimentado la gracia de Dios y hemos recibido el perdón. Hemos sido renovados y el Espíritu Santo nos ha dado el poder para transformarnos y crecer en lo que fuimos creados para ser. Como hijos de Dios, debemos crecer continuamente en piedad, pero las tentaciones buscan descarriarnos de nuestro camino de fe y hacernos retroceder.

La Biblia nos proporciona ejemplos para ayudarnos a comprender qué son las tentaciones. Una forma en que se define a la tentación es una «prueba» que potencialmente podría llevarnos al pecado. Esto sucede, por ejemplo, cuando uno soporta un sufrimiento profundo y es tentado a dudar de Dios, y finalmente se deja llevar por la incredulidad. Vemos esto en la Biblia con Job. Sufrió inmensamente e incluso fue alentado a darle la espalda a Dios, pero no lo hizo.

Estamos destinados a soportar pruebas, y cuando le rogamus a Dios que no nos meta en tentación, buscamos Su fuerza para vencer. Nos damos cuenta de que solo Él puede ayudarnos a comprender el propósito de la tentación y no caer presa del desánimo y el pecado. Es importante que sepamos que, si bien Dios permite que seamos probados, nunca nos induce a pecar; el pecado no es parte de Su naturaleza. Santiago escribe: *«Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie»* (Santiago 1:13).

Santiago continúa: *«sino que cada uno es tentado, cuando **de su propia concupiscencia es atraído** y seducido»* (Santiago 1:14). Son tentaciones que surgen de nuestro interior. Nuestros deseos pecaminosos nos hacen buscar nuestra propia voluntad mientras ignoramos la voluntad de Dios. Los deseos pecaminosos nos alejan de cumplir el llamado de Dios para que lo glorifiquemos en todo lo que hacemos. Aunque conocemos nuestras debilidades y los deseos que están dentro de nosotros y que nos hacen pecar, necesitamos la ayuda de Dios. Por eso, el Padre Nuestro es una oración diaria.

Las tentaciones también surgen del mundo que nos rodea. Somos tentados por las instancias externas del diablo. Al igual que cuando Jesús estaba en el desierto, el diablo nos presenta algo que nos persuade a separarnos de Dios. Él atrae con placer, orgullo y poder y usa mentiras para engañar y confundir. Nuestros oídos podrían llenarse con las mentiras del maligno que resuenan en toda nuestra sociedad. Siempre debemos estar atentos y guardar nuestro corazón de estas tentaciones. Necesitamos vestirnos de toda la armadura de Dios (Efesios 6: 10-20).

Debido a que las tentaciones existen en todos los lugares a los que vamos, esta oración es vital para nosotros. En esta petición, le mostramos a nuestro Padre celestial que reconocemos que el peligro está dentro de nosotros y a nuestro alrededor, y que, aunque seremos tentados, no queremos retroceder. Entonces, cuando oramos, *«no nos metas en tentación»*, estamos pidiendo la ayuda de Dios para evitar situaciones en las que la tentación al pecado sea mayor de lo que podríamos soportar. Y Él es misericordioso y fiel para ayudar.

- 
1. Cuando estás en un momento de tentación, ¿normalmente te das cuenta de ello o solo te das cuenta más tarde? ¿Hay algo que puedas hacer que te ayude a reconocer los momentos de tentación antes o cuando están sucediendo?

- 
2. ¿Cómo has experimentado la ayuda de Dios al enfrentarte a la tentación? ¿Cómo te sientes cuando sales victorioso de la tentación?

- 
3. Lee Mateo 4:1-11. ¿Cómo enfrenta Jesús la tentación del diablo? ¿De qué manera citar la Biblia le ayuda con estas tentaciones? ¿Cómo nos preparamos para defendernos y vencer la tentación?

- 
4. ¿Qué deseos tienes que podrían convertirse en tentaciones?

---

5. Las tentaciones son tan peligrosas para nosotros que el Señor incluyó esta petición en Su oración. ¿Por qué son peligrosas las tentaciones y cómo afectan nuestro camino cristiano?

---

6. Lee acerca de toda la armadura de Dios como lo describe Pablo en Efesios 6:10-20, y conversen sobre el significado de cada pieza de armadura en lo que respecta a la lucha contra la tentación.

---

7. Lee 1 Corintios 10:13. ¿Cuál es tu respuesta a esta poderosa verdad?

---

**LLUVIA DE IDEAS:**

Dedica un momento para escribir otras palabras pidiéndole a Dios guía cuando se trata de la tentación.

**ORANDO CON LOS SALMOS:**

**Lee el Salmo 91.** ¿Qué nos dicen estos versículos sobre la protección de Dios? ¿Qué significa hacer de Dios «tu morada»? ¿Cómo se relaciona esa frase con otras partes del Padre Nuestro?

**REFLEXIÓN PERSONAL:**

Lee el Salmo 141. Además de las influencias externas, ¿de dónde más puede venir la tentación? (Ver los versículos 3-4). ¿Cómo podemos protegernos de nuestra propia boca y labios? Escribe este versículo en una hoja de papel y colócalo donde puedas verlo todos los días: *«Por tanto, a ti, oh Jehová, Señor, miran mis ojos; en ti he confiado»*. Permite que guíe tus pensamientos y oraciones esta semana.



## ... mas líbranos del mal

---

**Esta petición es una continuación de la anterior. En el Padre Nuestro, le pedimos a Dios que nos guarde de situaciones en las que la tentación al pecado nos abrumaría. En esta petición final, oramos específicamente por protección contra el maligno, Satanás.** Cuando oramos *«mas líbranos del mal»*, estamos diciendo: «Dios, protégeme del enemigo y líbrame de sus manos». Cuando nos enfrentamos a una avalancha de tentación y maldad, le pedimos al Señor que nos rescate y nos libere.

Esta oración es importante porque el maligno está detrás de cada tentación que busca matar y engañar. Jesús describe al enemigo de esta manera en Juan 8:44: *«[...] Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso y padre de mentira»*. Debemos ser conscientes de que existe un poder en acción que desea dañar nuestra fe difundiendo mentiras, haciéndonos dudar. Es la mentira que entra en nuestros pensamientos cuando nos enfrentamos a una tentación que dice: «Está bien, es solo esta vez. ¿Quién lo sabrá? No es gran cosa». El maligno planta pensamientos en nuestra mente y sentimientos en nuestra alma que son simplemente falsos. Él busca distraernos y descarrilarnos, y alejarnos de Aquel que más nos ama.

Somos testigos de cómo obra el maligno en el jardín del Edén cuando habla con Eva. En Génesis 3, leemos: *«Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: “¿Conque Dios os ha dicho: ‘No comáis de todo árbol del huerto’”? Y la mujer respondió a la serpiente: “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en*

*medio del huerto dijo Dios: ‘No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis’”. Entonces la serpiente dijo a la mujer: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”» (Génesis 3: 1-5).*

El maligno pudo sembrar semillas de engaño, llenando la mente de Eva con dudas sobre la veracidad de Dios. Aquí, alguien que había estado experimentando una relación personal increíble con Dios fue susceptible a las mentiras del maligno. No importa cuán fuerte sientas que es tu relación con nuestro Padre celestial, Satanás tratará de engañarte. Necesitamos orar todos los días para ser liberados de los intentos del maligno de robarte del reino de Dios.

Cada uno de nosotros es susceptible a las tentaciones del maligno debido a nuestro libre albedrío, el cual puede fácilmente llevarnos a lugares y situaciones peligrosas. ¿Cómo fortalecemos nuestra resolución de vivir de acuerdo con la voluntad de Dios? En la oración sacerdotal de Jesús, Él hizo eco de las palabras del Padre Nuestro cuando oró a Su Padre: *«No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad»* (Juan 17:15, 17). «Santificar» significa *ser apartado* para Dios, para la santidad y apartado del pecado. Jesús está pidiendo que Sus seguidores sean santificados para que puedan vencer la tentación. Estamos en este proceso continuo de santificación cuando asimilamos la verdad de la Palabra de Dios, que nos ayuda a identificar las mentiras del maligno. Dios nos libera del mal santificándonos y saturándonos con la Palabra.

Cuando pensamos en la obra de Satanás y las tentaciones que pueden paralizarnos y hacernos sentir abrumados por el miedo, siempre debemos recordar quién está de nuestro lado y a quién pertenecemos. Pablo escribió a los corintios: *«Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar»* (1 Corintios 10:13).

Además, podemos leer 1 Juan 4:4 *«Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo»*. La victoria de Cristo nos da la certeza de que el mal no gana al final, y porque Él vive en nosotros, podemos evitar que el mal

gane hoy, orando continuamente esta petición a Dios: *«no nos metas en tentación, mas líbranos del mal»*.

---

1. Describe un momento en el que alguien te protegió de algo. ¿Cómo se sintió eso?

---

2. En tus propias palabras, ¿qué estamos diciendo cuando oramos, *líbranos del mal*?

---

3. ¿Por qué necesitamos protección del maligno?

---

4. El mal no siempre es el monstruo aterrador que es obvio para todos los que lo ven. A veces, el mal se disfraza. ¿Qué disfraces podría ponerse el mal para engañarnos?

---

5. Considera las palabras de Dios a Caín en Génesis 4:6-7. ¿Quién nos da el poder de gobernar sobre el pecado?

---

6. El maligno es el padre de la mentira y siempre busca engañarnos. Hay muchas mentiras que abundan en nuestro tiempo. ¿Cómo te identificas y te defiendes de las mentiras del maligno? ¿Cómo podría ayudarte el Espíritu Santo?

---

7. ¿Qué papel juega la Palabra de Dios para ayudarnos a librarnos del mal?

---

8. ¿Por qué podemos tener esperanza cuando se trata de ser liberados del mal? Consulta Romanos 8:31.

---

**LLUVIA DE IDEAS:**

Dedica un momento para escribir otras formas en las que puedes pedirle a Dios que te libere.

**ORANDO CON LOS SALMOS:**

**Lee el Salmo 25.** ¿De quién está pidiendo David ser liberado? ¿Qué otras peticiones le hace a Dios? ¿Quiénes son tus «enemigos»? ¿De qué necesitas ser liberado? ¿Qué características y promesas de Dios puedes recordar como un aliento (ver los versículos 6-10)?

**REFLEXIÓN PERSONAL:**

Al leer el Salmo 25, ¿por qué crees que David pide perdón en la misma oración en la que pide liberación? ¿Qué frases de esta oración podrían ser relevantes para tu vida de oración? Reflexiona sobre 1 Juan 4:4: *«Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo»*. ¿Qué sentimientos y emociones surgen al repetir estas palabras?



## 9

Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

---

El Padre Nuestro concluye con lo que se conoce como **doxología** (expresión litúrgica de alabanza a Dios). Esta declaración final de exaltación y alabanza majestuosa es una expresión poderosa que completa la adoración de nuestro Padre Todopoderoso que comenzamos con *«santificado sea tu nombre»*, en una proclamación valiente y testimonio de Su omnipotencia y la gloria que solo Él tiene. La oración termina como comienza, con nosotros glorificando a Dios, nuestro propósito principal al orar.

Esta expresión final de alabanza a la gloria de Dios tiene un fuerte paralelo con una de las oraciones de David. Él pronunció estas palabras después de que se hubieran recogido las ofrendas para la construcción del templo y antes de la unción de su hijo, Salomón, como rey de Israel:

*«Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y **el poder, la gloria**, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. **Tuyo, oh Jehová, es el reino**, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está **la fuerza y el poder**, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos»* (1 Crónicas 29:11-12).

En la oración de David, podemos identificar los grandes temas que Jesús nos enseñó a orar en el Padre Nuestro, y podemos ver que la doxología también hace eco de la oración de David.

La doxología, aunque no está incluida en los manuscritos bíblicos más antiguos y completos, se ha incorporado como conclusión del Padre Nuestro desde el siglo I. Somos conscientes de esto porque fue incluido como parte de la *Didaché*, que es el documento completo más antiguo que tenemos fuera del Nuevo Testamento. Se remonta al siglo I y dice lo siguiente:

*No hagáis tampoco oración como los hipócritas, sino como el Señor lo ha mandado en su Evangelio. Vosotros oraréis así: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas libranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Orad así tres veces al día.*

Aquí es interesante que este documento cristiano primitivo anima a los creyentes a *orar así tres veces al día*. No estamos restringidos a orar el Padre Nuestro solo cuando nos reunimos en un Servicio Divino. Podemos orarlo diariamente, como Él nos enseñó, o incorporar sus elementos en nuestras oraciones, siempre buscando glorificarlo al comenzar y al concluir.

El Padre Nuestro concluye con la palabra *Amén*, que proviene del hebreo y se traduce como «¡así sea!». El *Amén* una vez más refuerza cada petición y declaración que se le ha presentado a Dios en esta oración.

Jesucristo, que es llamado *Amén* (Apocalipsis 3:14), quien con autoridad y poder ha revelado a nuestro Padre, nos muestra usando esta palabra que por medio de Él oramos el Padre Nuestro con total acuerdo, confianza y esperanza. De ese modo, un cristiano puede llenarse del poder que brinda esta oración y hacer de *su vida* un «Padre Nuestro» a través del cual se alaba a Dios.

Además, podemos profesar con gratitud con el apóstol Pablo: «*Porque todas las promesas de Dios son en Él Sí, y en Él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios*» (2 Corintios 1:20).

La oración del “Padre Nuestro” es un valioso legado de Jesús para quienes creen en Él (Catecismo INA 12.1.7). Cada expresión y petición tiene un significado profundo, y cuando oramos como el Señor nos enseñó, nuestra relación con nuestro Dios y Padre crecerá y se profundizará.

- 
1. *¿Por qué crees que el Padre Nuestro termina con: «porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos»?*
- 
2. *¿Cómo se relaciona esta declaración final del Padre Nuestro con el comienzo de la oración, y qué nos muestra esto en lo que respecta a nuestras oraciones diarias?*
- 
3. *¿Por qué es nuestro propósito glorificar a Dios no solo en nuestra vida de oración, sino en todo lo que hacemos? ¿Qué significa glorificar a Dios en todas las cosas?*

---

4. Cuando miras en muchos de los Salmos, también terminan con un enunciado de adoración y alabanza. ¿Por qué crees que esto podría ser importante? ¿Qué le está comunicando a Dios?

---

5. Conversen sobre el significado del «Amén». ¿Por qué nuestras oraciones concluyen con esa expresión y cómo se relaciona con Jesucristo?

---

6. ¿Has orado alguna vez el Padre Nuestro fuera del Servicio Divino? ¿Qué te impulsó a hacer esto?

---

7. El Padre Nuestro es más que una simple oración. Es una forma de vivir. ¿A qué acciones nos llama el Padre Nuestro?

---

**LLUVIA DE IDEAS:**

Dedica un momento para escribir diferentes frases de exaltación y alabanza que puedas usar en tus propias oraciones.

**ORANDO CON LOS SALMOS:**

**Lee el Salmo 47.** ¿Cómo describen los versículos a Dios? ¿Cómo describen cómo deberíamos estar alabándolo? ¿Tienes alguno de estos sentimientos cuando estás orando el Padre Nuestro?

**Oren juntos el Padre Nuestro como grupo pequeño.** Tómense su tiempo y piensen en cada frase intencionalmente. ¿Qué han aprendido en el transcurso de esta serie? ¿Cuál es la primera cosa que tratarán de recordar cuando oren el Padre Nuestro con la congregación el domingo? ¿Cómo utilizarán esta oración en su vida personal?

**REFLEXIÓN PERSONAL:**

Reúne todas las diferentes frases que anotaste para cada frase del Padre Nuestro. Colócalas en el lugar que oras. Durante la próxima semana, escribe una oración a Dios todos los días. Utiliza el Padre Nuestro como modelo o plantilla y amplíalo con tu propia redacción personal. Lee tus oraciones a Dios.



## Notas para el facilitador

---

*A continuación, encontrarás algunas sugerencias para dirigir la conversación de tu grupo pequeño. Se pueden encontrar más materiales de capacitación en [ndi.nac-usa.org](http://ndi.nac-usa.org)*

1. Comienza la sesión a tiempo y adhiéranse a los 60 minutos a menos que hayan acordado más tiempo juntos.
2. Asegúrate de que todos en tu grupo tengan una guía de estudio y anímalos a prepararse de antemano.
3. Anima a todos a participar, pero no presiones a quienes aún no se sienten cómodos. Recuérdale al grupo la confidencialidad de la conversación, que este es un lugar de confianza y, si se sienten cómodos, no duden en compartir sus pensamientos y sentimientos personales.
4. Si todos no pudieron leer el capítulo siguiente, podría ser útil que alguien lo lea (o se tomen turnos para leerlo juntos).
5. Notarás que hay diferentes tipos de preguntas; algunas preguntas son de *conocimiento e interpretación* (conversar lo explicado y cómo lo entiende cada uno), y otras son de *aplicación* (aplicar los conceptos a nuestra vida personal).
6. No dudes en hacer las preguntas con tus propias palabras u omitir una si crees que ya ha sido respondida. Considera tu grupo y haz preguntas adicionales si lo deseas.

7. La sección LLUVIA DE IDEAS inspira la conversación sobre cómo decir esa frase específica del Padre Nuestro de una manera diferente. Si se reúnen en persona, puede ser útil tener un papel grande en el que escribir las ideas de todos. Si se reúnen en línea, asegúrate de escribir las respuestas de todos para poder compartirlas con el grupo después (o pídele a un participante del grupo que realice esta tarea).
8. La sección ORANDO CON LOS SALMOS termina cada sesión con el estudio de un salmo que se relaciona de alguna manera con el capítulo. Asegúrate de dejar suficiente tiempo para leer el salmo y conversar sobre las preguntas.
9. La sección REFLEXIÓN PERSONAL es para que cada participante la haga en casa, de forma individual. Podría ser una forma útil de comenzar la siguiente sesión y preguntar si alguien desea compartir su estudio o experiencia personal.
10. Evita responder tu propia pregunta de inmediato. Si es necesario, reformula la pregunta hasta que se entienda claramente.
11. No le temas al silencio: las personas pueden necesitar tiempo para pensar detenidamente en sus respuestas.
12. No te conformes con una sola respuesta. Pregunta: «¿Qué piensan el resto de ustedes?» o «¿Algo más?»
13. Reconoce todas las contribuciones y trata de reafirmar. Si la respuesta es incorrecta, pregunta: «¿Qué te llevó a esa conclusión?» o «¿Qué piensan los demás?»
14. ¡Diviértete! Permite que tu grupo pequeño sea un entorno donde las personas puedan aprender y crecer en un lugar de confianza, amor y generosidad.



Padre nuestro que estás en los cielos,  
santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también  
en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Y perdónanos nuestras deudas,

como también nosotros perdonamos a nuestros  
deudores.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del  
mal;

porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por  
todos los siglos.

Amén.

